

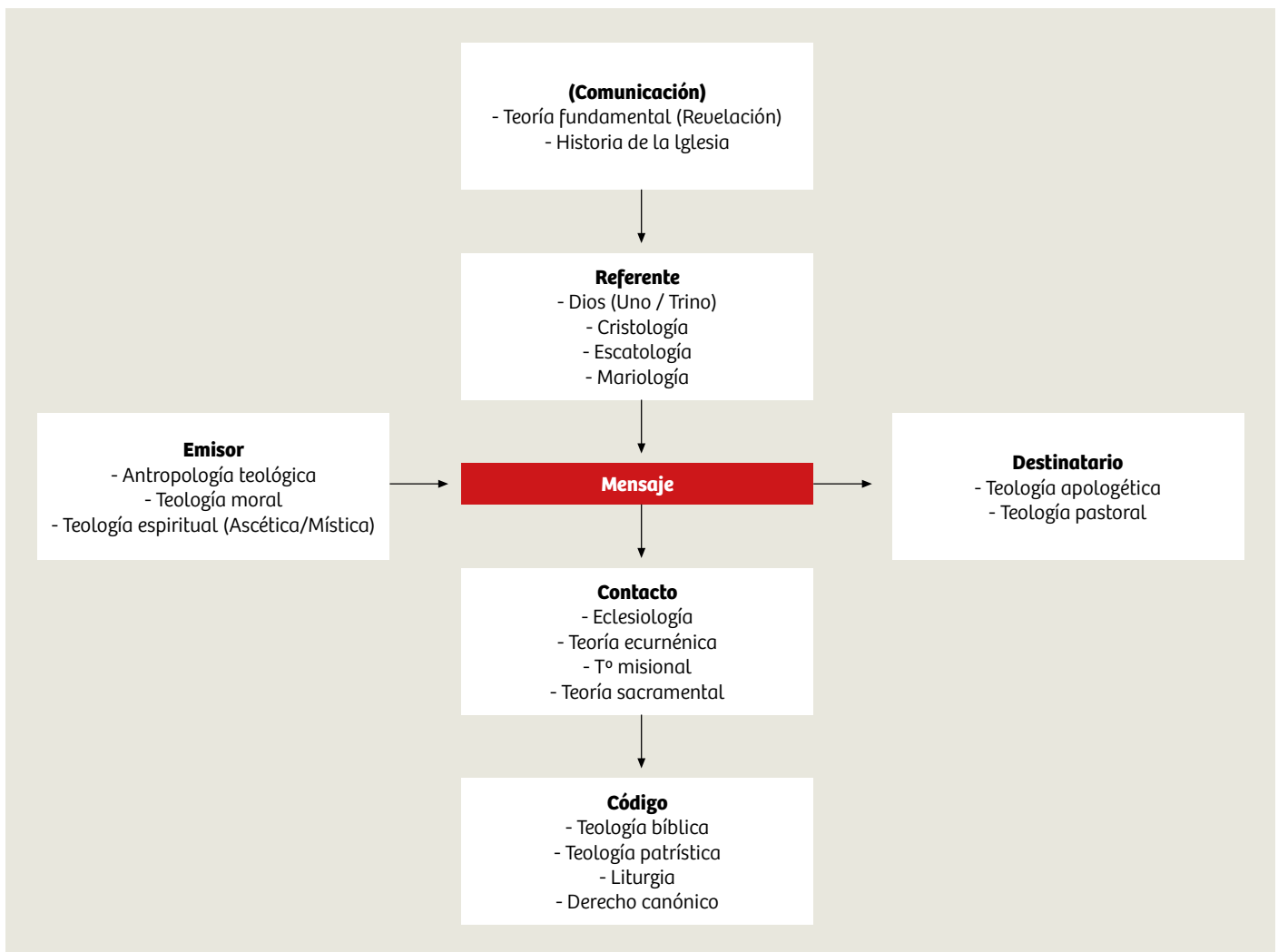
# El conocimiento humano

## El conocimiento teológico

José Luis Febas Borra

La fe desborda el campo del conocimiento, de la pura actividad intelectual, para adentrarse en el mundo de los afectos, de los sentimientos, de la voluntad

### ESTRUCTURA DE LA TEOLOGÍA (materias)



La palabra Teología viene del griego (Theos y Logos): “pensamiento, razonamiento, discurso, sentido” de/sobre Dios, una actividad de la mente marcada por la reflexión.

La primera frase del evangelio de San Juan es: “*En arjé en o Logos*” (al comienzo existía el Pensamiento). San Jerónimo la traduce al latín vulgar a finales del siglo IV: “*In principio erat Verbum*” (al comienzo existía la Palabra). San Agustín (s. IV-V) que escribía en latín, acude a este concepto griego para definir la encarnación en un contexto trinitario: el Pensamiento interiorizado de Dios que existía desde la eternidad se convierte en pronunciado con Jesucristo, como dirá a continuación San Juan: “La Palabra se hizo carne”. La afirmación esencial del cristianismo no versa sobre el ser eterno de Dios sino sobre Jesucristo, su Palabra expresada en la historia.

El título “conocimiento teológico” es desde la Teología un concepto reductor por metonímico (definir el todo por la parte). Además no es el origen sino el resultado de un “apalabramiento” (lógico pero sobre todo ontológico) en el que el concepto de Dios aparece formateado en un contexto de comunicación religiosa. Forma parte de una experiencia que trasciende lo intelectual para abarcar lo vital, la totalidad de la persona. Ningún teólogo define a la Teología (no me refiero a la Teodicea en cuanto materia filosófica) como “el discurso sobre Dios”, sino como “la conciencia reflexiva de la fe”. En otras palabras la Teología sería la forma reflexiva de la experiencia comunicativa religiosa.

Para desarrollar esta definición, acudo metodológicamente al conocido esquema de la comunicación de Jakobson: en todo acto comunicacional, un emisor envía un mensaje a un destinatario sobre un referente que presupone un contacto y que utiliza un código común. Cada uno de estos elementos origina una función diferente que estructura y define el acto comunicativo.

## 1. La función referencial

El objeto de la Teología es un caso atípico del conocimiento humano al versar sobre Dios. Un concepto que no puede identificarse con los ídolos y los mitos de los diversos panteones (Zeus, Mitra, Shiva, Ra...) y que es incompatible con algunas de las representaciones de la iconografía cristiana, como el anciano barbudo o el ojo inserto en el triángulo. Iría en la línea del judaísmo o del Islam, que prohíben su representación, en la del dios Ka (Quién) del panteón hinduista o incluso en la del budismo, que es una religión sin Dios.

“ La teología profunda se ha investido siempre de los conceptos filosóficos y culturales propios de la época. ”

En el concepto de Dios plasmamos todo lo que supera y desborda el conocer del hombre, “lo totalmente otro”, la trascendencia. Lo ha señalado la teología apofática cristiana (de Él sólo podemos decir lo que no es), lo ha afirmado san Agustín (*si intelligis, non est Deus*), modernamente ha sido formulado en forma de apólogos como el famoso “jardinero invisible” de Robinson, que está en el origen de la Teología de la Muerte de Dios.

En su formulación ese Dios ha sido definido como proyección humana: transposición de nuestras carencias y limitaciones (Feuerbach y a partir de él los diferentes marxismos), de nuestras aspiraciones (el “debo” de la razón práctica de Kant), o incluso de nuestras conquistas científicas (como los principios absolutos de la ciencia, desde las leyes matemáticas o los principios físicos hasta el evolucionismo) o de los descubrimientos personales (como el de Dante, en su iniciático viaje de *La divina comedia*, cuando en el noveno

cielo del Paraíso experimenta la suprema iluminación, al descubrir finalmente a Dios como “el amor que mueve al sol y a las otras estrellas”). El amor, la definición más simple, profunda y comprometedor de Dios. Vuelvo a San Juan: “*Deus charitas est*”, “Dios es amor” (1 Jn 4, 16).

Pedro Casaldàliga (catalán afinado en el Mato Grosso brasileño, obispo, poeta y teólogo de la Liberación), lo expresa así en un conocido poema :

Donde tú dices ley, yo digo Dios.  
Donde tú dices paz, justicia,  
amor, yo digo Dios.  
Donde tú dices Dios, yo digo  
libertad, justicia y amor.

Dios como objeto del conocimiento teológico no es tanto una proyección del hombre (lógica, psicológica, social...) cuanto la afirmación de un hecho (ontológico): Dios se ha manifestado al hombre de muchas maneras (a través del cosmos, de la historia, de la experiencia religiosa, estética, personal...), “y en los tiempos finales —como afirma la carta a los Hebreos— por medio de su Hijo” (Heb 1, 1-2). Exponer, sistematizar, justificar, explicar (traducir, acudiendo al lenguaje y a los conceptos filosóficos de los diversos lugares, épocas y culturas), ha constituido la tarea específica de la Teología cristiana en cuanto ciencia a lo largo de la historia.

## 2. La función expresiva

El conocimiento teológico presupone la fe, se basa en ella. Pero la fe desborda el campo del conocimiento, de la pura actividad intelectual, para adentrarse en el mundo de los afectos, de los sentimientos, de la voluntad.

Desde el punto de vista de la religión cristiana, la fe es una virtud, un don de Dios, quien lo da libremente (en teología se denomina una “gracia”) y que está sujeto a la aceptación libre de la persona. Eso sí, una vez aceptada, la fe implica a

la persona totalmente: debe ser coherente, testimonial, para no caer en la esquizofrenia debe traducirse en unos valores, unos principios y unos hechos, que en el campo de la Teología están definidos por la moral y por la espiritualidad.

La mística sería su expresión más cualificada.

### 3. La función persuasiva

Evidentemente, el destinatario es importante en la comunicación religiosa, sobre todo cuando se realiza *ad intra* (la dirigida a las fieles ovejas del rebaño), pero también *ad extra* (a las que se salieron o las que nunca entraron). La función persuasiva de la comunicación religiosa aparece por ello tanto en el lenguaje apologético como en el parenético: la homilía de los sacerdotes en las iglesias, los documentos vaticanos, las cartas pastorales de los obispos, las intervenciones en los medios de comunicación del Papa o de la Conferencia Episcopal... La lista sería interminable.

Con todo, donde esta función alcanza su máxima expresión es en la oración. Es el YO del creyente que se dirige al TÚ (Dios y sus mediaciones, Jesucristo en la Eucaristía, los santos, etc.) en un diálogo monológico o en un monólogo dialogal, que viene a ser lo mismo.

### 4. La función fáctica

El espacio característico de la comunicación teológica es la Iglesia, o más propiamente los diversos estamentos confesionales que la impulsan, canalizan y avalan.

El teólogo recibe una misión jerárquica: la de profundizar, traducir, explicitar el mensaje cristiano de acuerdo con la normativa de la institución. En caso contrario, el teólogo debe atenerse a las consecuencias, como es el que se le niegue el imprimátur (Teilhard de Chardin) o incluso el verse desposeído de la *venia docendi*, como en los casos de Hans Küng y Leonardo Boff, de gran repercusión internacional, o en los

más domésticos y recientes de Jon Sobrino y José María Castillo.

La institución eclesial decide qué valor se dan a las diversas afirmaciones teológicas o incluso los criterios que han de seguirse para calificarlas. El caso más patente es la diferencia entre el protestantismo y el catolicismo al admitir respectivamente como fuente la *sola Scriptura* o la Sagrada Escritura y la Tradición.

El prototipo de esta función se daría en la celebración litúrgica de la misa. En ella el creyente se halla totalmente implicado en un universo espacial, humano, simbólico y sensorial, en el que la palabra adquiere su valor más performativo, el sacramental ("*Esto es mi cuerpo*").

### 5. La función metalingüística

El lenguaje teológico utiliza códigos propios en función de su particularidad comunicacional. Así, los documentos institucionales de la Iglesia acuden casi exclusivamente a las citas bíblicas o patrísticas o a sus propias fuentes magisteriales, en una comunicación autoalimentada y circular.

La teología profunda se ha vestido siempre de los conceptos filosóficos y culturales propios de la época. Aunque hoy día constatamos que raros son los teólogos que citen un autor literario o científico, una novela, una película, un programa televisivo o una canción de moda en una línea que confirmaría la *boutade* de que el teólogo intenta responder a preguntas que nadie se hace.

### 6. La función poética

El mensaje teológico se estructura en las diferentes materias que desde una finalidad didáctica se enseñan en seminarios y universidades. Son los tratados, las diferentes asignaturas que desde el despotismo ilustrado del siglo XVIII y con pocas modificaciones, debidas sobre todo al Concilio Vaticano II, aparecen en este cuadro que he estructurado a partir del esquema comunicativo de Jakobson.